

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

Diferencias regionales en el proceso de formalización laboral en Argentina durante la última década. Un análisis dinámico.

Silva, Stefanía Soledad.

Cita:

Silva, Stefanía Soledad (2014). *Diferencias regionales en el proceso de formalización laboral en Argentina durante la última década. Un análisis dinámico. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/2qo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DIFERENCIAS REGIONALES EN EL PROCESO DE FORMALIZACIÓN LABORAL EN ARGENTINA DURANTE LA ÚLTIMA DÉCADA. UN ANÁLISIS DINÁMICO.

Stefanía Soledad Silva (Universidad Nacional de General Sarmiento)
stefaniassilva@yahoo.com.ar

Introducción

Junto a la recuperación de la actividad económica que sobrevino a la crisis de 2001-2002 en Argentina se evidenció una mejora general en los indicadores del mercado de trabajo, entre los que podemos destacar una importante caída en la tasa de desempleo y un proceso de formalización laboral.

La caída en la tasa de no registro sobre el total de los asalariados fue 15 puntos porcentuales (pp.) y se verificó en todas las regiones de nuestro país, ramas de actividad y tamaños de empresas. A pesar de esto, la informalidad sigue mostrando un impacto diferencial a lo largo de nuestro país, y es el objetivo del presente trabajo dar cuenta, tanto de las diferencias en la incidencia de la informalidad, como de las diferencias que presentó el proceso de formalización laboral de la última década en cada una de las regiones de nuestro país.

Con este fin retomaremos la clasificación de regiones geográficas que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)¹, que contempla cinco regiones: noroeste argentino (NOA), noreste argentino (NEA), Pampeana, Cuyo y Patagonia; y el Gran Buenos Aires (GBA).

El trabajo se articula cinco secciones, luego de esta introducción, en la próxima sección, se presentaran los antecedentes que refieren al proceso de formalización de la última década y las asimetrías regionales, como así también sobre los vínculos entre tales asimetrías y el mercado de trabajo. En la tercera sección se presenta evidencia sobre la heterogeneidad regional del mercado de trabajo argentino, a partir del análisis de información estática de la incidencia de la informalidad a lo largo de nuestro país.

¹ Esta clasificación por regiones elaborada por el INDEC contempla provincias enteras, a saber, NOA incluye a Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero, NEA incluye Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones, a Cuyo pertenecen las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis, en tanto la región Pampeana está compuesta por Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa y Córdoba; y la región Patagónica, a su vez, por Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Por último, el Gran Buenos Aires comprende a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano bonaerense.

En la sección cuarta, se presentaran las características que asumió el proceso de formalización en las diferentes regiones de nuestro país a partir de un análisis dinámico sobre los flujos de entrada a la formalidad. Por último, se presentan las conclusiones.

El análisis empírico del trabajo se basa en la información que brindan las bases de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en su modalidad continua. En particular, el análisis estático de la sección número tres se basa en las bases de microdatos de los cuartos trimestres de los años 2003 y 2013, que nos permiten presentar las principales características que asume la informalidad en cada región de nuestro país, y las diferencias en su incidencia.

Para el análisis dinámico del proceso de formalización, que se presenta en la sección número cuatro, se construyó un pool de paneles anuales a partir de las bases de microdatos entre 2003 y 2013. Esto es posible dado que la EPH presenta un panel rotativo que releva el mismo hogar a lo largo de un año y medio, en cuatro ondas. Como en todo panel, no todas las personas que estaban presentes en la primera onda se encuentran en la segunda, por lo que este desgranamiento o *attrition* puede generar un sesgo de selección si la pérdida de información no es aleatoria.

Antecedentes

El concepto de informalidad en sus orígenes se vinculaba a la existencia de un sector no estructurado o informal. Esta definición, como señala Jiménez et al. (2012), encuentra sus limitaciones en tanto no contempla la situación cada vez más extendida de trabajadores del sector formal que trabajan en condiciones de precariedad. Para abarcar esta multiplicidad de situaciones de informalidad la OIT (2002) propone el concepto de economía informal, más amplio, en tanto, contempla las situaciones de informalidad vinculadas al trabajo en el sector informal como así también las vinculadas al puesto de trabajo.

En el presente trabajo nos basaremos en la aproximación legal a la informalidad, que identifica como informales a aquellos trabajadores que no gozan de los beneficios establecidos de la normativa laboral (Jiménez et al. 2012). Como variable *proxy* de esta definición tomamos a las contribuciones a la seguridad social, más específicamente los descuentos jubilatorios, ya que es lo que nos permite relevar la EPH, ante la ausencia de estos se considera que un puesto de trabajo es informal o no registrado.

La problemática del empleo no registrado es relevante tanto por su extensión dentro del mercado de trabajo argentino como por el impacto que tiene sobre el bienestar de los

trabajadores y sus familias. La informalidad laboral supone una situación de vulnerabilidad para los trabajadores ya que no están reconocidos ni protegidos por la ley (Jiménez 2012; OIT 2002).

Si bien no puede establecerse un vínculo director entre informalidad laboral y pobreza, abundante literatura versa sobre la relación causal entre estas problemáticas. Autores como Maurizio (2012) argumentan que existe una penalización a la informalidad por la que los trabajadores informales perciben salarios inferiores a los que perciben trabajadores formales con iguales atributos y enfrentan, por lo tanto, más a menudo situaciones de pobreza, otra literatura indica que los trabajadores informales son más vulnerables a los shocks adversos de la enfermedad, el desempleo o la discapacidad, lo que conduce a situaciones de pobreza (Jiménez et al 2012).

Adicionalmente, la extensión de la informalidad laboral en nuestro país no es en absoluto despreciable. En el cuarto trimestre del año 2003 la tasa no registro ascendía al 48% del total de los asalariados, si bien desde entonces la incidencia de la informalidad se redujo, actualmente explica el 33% del empleo asalariado (Bertranou et al. 2013; Maurizio 2013).

El proceso de formalización, como ya señalamos, fue generalizado para todas las regiones de nuestro país y no se dio solo en términos relativos sino que, como señalan Bertranou et al. (2013), se observa una reducción de su incidencia en valores absolutos igual al 10%.

Los estudios que dan cuenta de las características que asumió el proceso de formalización encuentran que la caída de la incidencia del empleo no registrado se dio con mayor intensidad en los establecimientos de menos de 40 trabajadores (Bertranou et al. 2013), de hecho, el según la estimación de estos autores el 82% de la contracción de la informalidad se explica por este tipo de establecimientos.

Asimismo, aún cuando la reducción de la informalidad laboral durante la última década benefició a los trabajadores de menores calificaciones, con una reducción en el ENR de 14 pp. entre los individuos con secundario incompleto vis a vis una reducción 8pp. en individuos con terciario completo, la informalidad laboral en argentina afecta en mayor medida a trabajadores de menores calificaciones. Mientras que la tasa de registro en asalariados con terciario completo asciende a 88% esta es inferior al 50% en trabajadores con secundario completo. Además, la reducción de la tasa de ENR fue mayor entre las mujeres (20 pp. frente a 12 pp.) y en jóvenes (17 pp. en el tramo etario de 14 a 34 años) (Bertranou et al. 2013).

Esta caída en la tasa de empleo no registrado se da en un contexto de mejora general de los indicadores del mercado de trabajo, por lo que la literatura que intenta explicar sus causas concluye que esta se debe tanto al favorable desempeño macroeconómico del país durante la última década como a las políticas laborales enfocadas en la formalización laboral (Novick et al., 2008; Bertranou et al., 2013; Maurizio, 2013, MTYSS 2010).

Novick (2007) encuentra que desde 2003 se han articulado acciones y políticas de orden económico, laboral y social orientadas a cada una de las dimensiones que inciden sobre la informalidad laboral. En primer lugar, encuentra que en el plano macroeconómico se han sostenido políticas orientadas a la expansión de la inversión y el consumo interno. En segundo lugar, en lo referente al marco regulatorio, se ha reducido la alícuota de las contribuciones patronales para PyMES y se ha facilitado la registración de empleadas domésticas. En tercer lugar, se ha expandido la fiscalización laboral al tiempo que se llevó a cabo una campaña de concientización y sensibilización sobre el tema.

Ahora bien, si bien se ha reducido la incidencia de la informalidad a lo largo de todo el país y esta reducción se vincula, seguramente, con este conjunto de políticas que reseña Novick, la informalidad continúa teniendo un impacto diferencial en las diferentes regiones de nuestro país.

Abundante literatura versa sobre la heterogeneidad territorial en Argentina y su vinculación con las asimetrías en los mercados de trabajo. Cao y Vaca (2006) sostienen que la asimetría y heterogeneidad territorial es un elemento que define a Argentina como un país subdesarrollado, y ha sido un elemento común a todos los periodos de la historia de nuestro país. En especial, señalan estos autores, la preeminencia del área central se ha mantenido intacta durante el último siglo y medio a pesar de los cambios en la estructura política, económica y social.

Como señala Fernández (2009) la asimetría territorial no es solo de carácter económico sino también social, este autor encuentra que el descenso en los niveles de desempleo, subempleo, pobreza e indigencia de la última década no han revertido el patrón de crecimiento desigual y excluyente que vincula a las regiones periféricas (NOA y NEA) a mayores niveles de pobreza, informalidad y precariedad laboral. Léporre et al. (2003) encuentran que la clave explicativa de este sistema social que se reproduce de modo heterogéneo y segmentado está en la inserción de los hogares en la estructura de oportunidades laborales que brinda el sistema económico.

En consonancia con esta literatura encontramos que, mientras las regiones del noreste (NEA) y noroeste argentino (NOA) se caracterizan por presentar mayores tasas de no registro, la región patagónica se presenta como la región con la menor tasa de informalidad en el país. A su vez, las políticas aplicadas durante la última década no han podido contrarrestar esta tendencia, y la hipótesis que proponemos en este trabajo, es que esto se debe a que se han articulado políticas generales en lugar de políticas pensadas en función de las estructuras productivas y las características del mercado de trabajo de cada región. Como corolario, encontramos que el mercado de trabajo argentino sigue siendo marcadamente heterogéneo a su interior, lo que determina que los ciudadanos de determinadas regiones de nuestro país se enfrentan a una desprotección mayor en la venta de su fuerza de trabajo, lo que se verifica como una mayor tasa de informalidad. El objetivo último de este trabajo es aportar una descripción de las características que toma la informalidad laboral y que tomó el proceso de formalización laboral en cada una de las regiones de nuestro país, para reflexionar sobre qué aspectos deben tenerse en cuenta en una estrategia de políticas enfocadas en la formalización laboral de manera que esta contribuya a disminuir la brecha entre regiones.

Heterogeneidad en la incidencia de la informalidad laboral entre regiones.

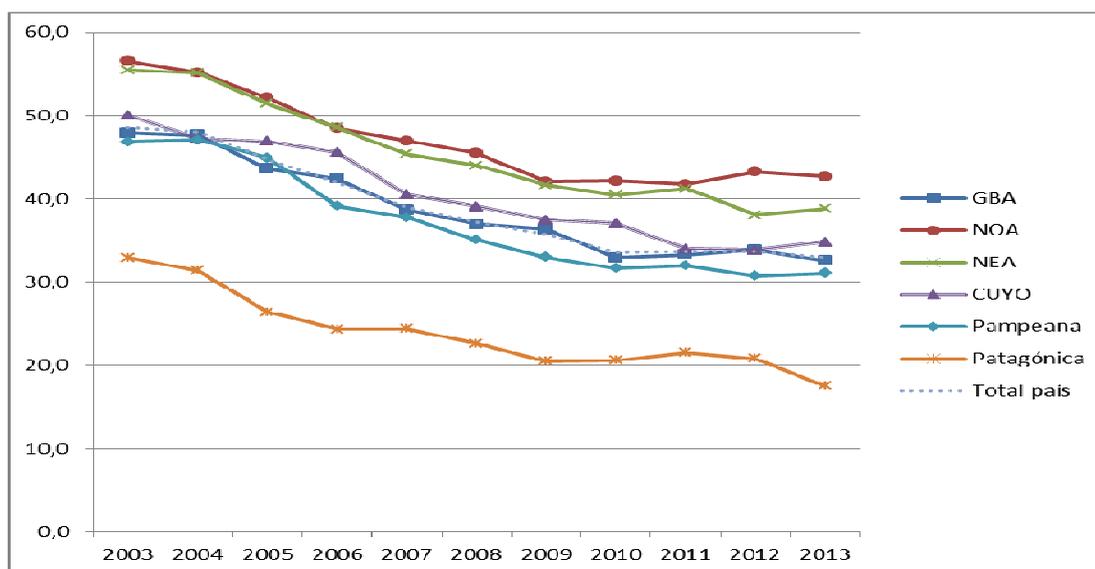
Las asimetrías territoriales en nuestro país se encuentran fuertemente vinculadas a asimetrías en el mercado de trabajo y en el presente apartado nos proponemos indagar sobre la incidencia desigual de la informalidad laboral en las diferentes regiones de nuestro país.

La informalidad laboral afecta con mayor intensidad a las regiones del norte argentino, como podemos observar en el Gráfico N° 1 el NOA y NEA partieron desde la situación inicial más desfavorable en 2003, ya que presentaban tasas de no registro de 56% y 55% respectivamente. En 2013 estas regiones siguen siendo las que presentan un mayor porcentaje de trabajadores asalariados no registrados a pesar de haber sido beneficiadas en el proceso de formalización. La región Patagónica, por su parte, se mantuvo durante todo el periodo con la tasa de informalidad más baja, que alcanza su mínimo en 2013 con una tasa de 17%. Las regiones centrales, el Gran Buenos Aires, la Región Pampeana y Cuyo, presentan una tasa de informalidad en torno a la media del país, 33% en 2013.

La región más beneficiada con el proceso de formalización ha sido el NEA que registró una caída de 16,6 puntos porcentuales en la tasa de informalidad, junto con la región pampeana que registró una reducción de 15,8 pp. A su vez, la región menos favorecida con el proceso de formalización ha sido el NOA con una reducción de tan solo 13,8 pp. De lo

anteriormente mencionado se deduce que el proceso de formalización no ha tenido el efecto “igualador” entre regiones que sería deseable, sino que, por el contrario, la región más desfavorecida en cuanto a las condiciones de venta de la fuerza de trabajo ha sido también la menos beneficiada en este proceso.

Gráfico 1: Evolución de la tasa de Empleo no registrado.

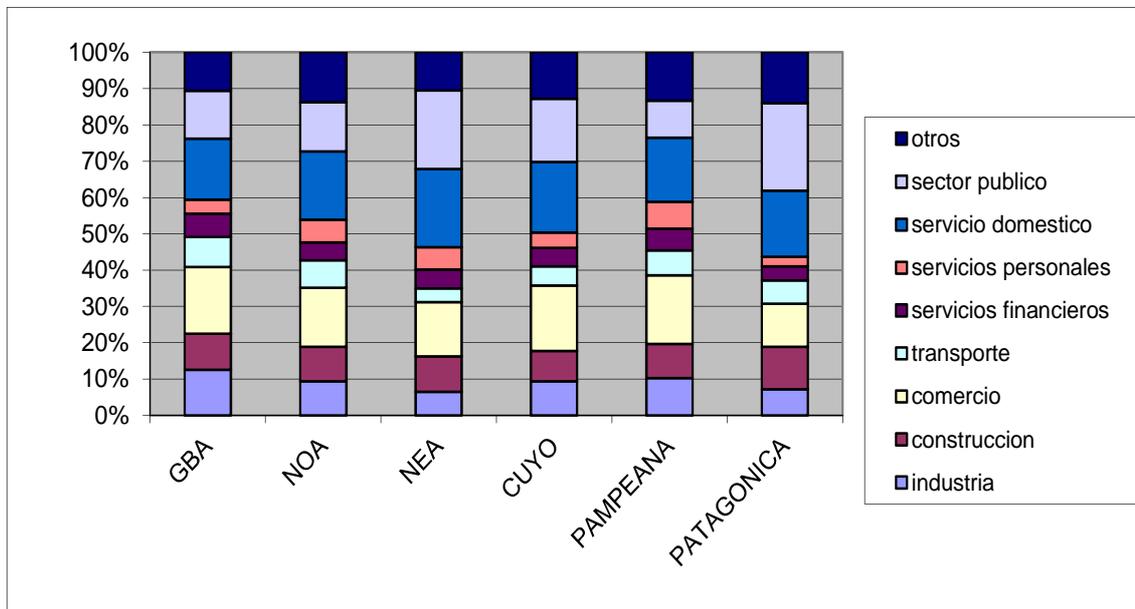


Elaboración propia en base a EPH.

Sumado a las diferencias en la incidencia de la informalidad en cada una de las regiones encontramos que el empleo informal presenta diferentes características. En primer lugar, podemos notar que en todas las regiones de nuestro país la informalidad afecta en mayor medida a mujeres que a hombres y a individuos con bajo nivel educativo. Las ramas de actividad con una mayor tasa de informalidad son el servicio doméstico y la construcción (ver cuadro N°1). Estos dos sectores junto con el sector comercio explican (como se puede observar en el Gráfico 2) más de la mitad de los puestos de trabajo asalariado no registrado.

En todas las regiones las ramas de actividad que explican un mayor porcentaje del empleo no registrado son el comercio y el servicio doméstico, aunque en NEA y la región patagónica el comercio no es tan explicativo, y en su lugar, el sector público explica más del 20% del empleo asalariado no registrado.

Gráfico 2: Composición del empleo no registrado según rama de actividad. Cuarto trimestre 2013.



Elaboración propia en base a EPH

Los sectores que presentan las mayores tasas de informalidad no son los que explican la mayor parte del empleo no registrado. El sector público, que explica gran parte del empleo no registrado en NEA, en esta región y en la región Patagónica presenta una tasa de informalidad muy baja, de 6% y 4% respectivamente. En tanto la construcción, que no explica más del 10% del empleo no registrado todas las regiones, es el sector con tasas de no registro más elevadas, que llegan a superar el 70% en el noroeste y noreste argentino.

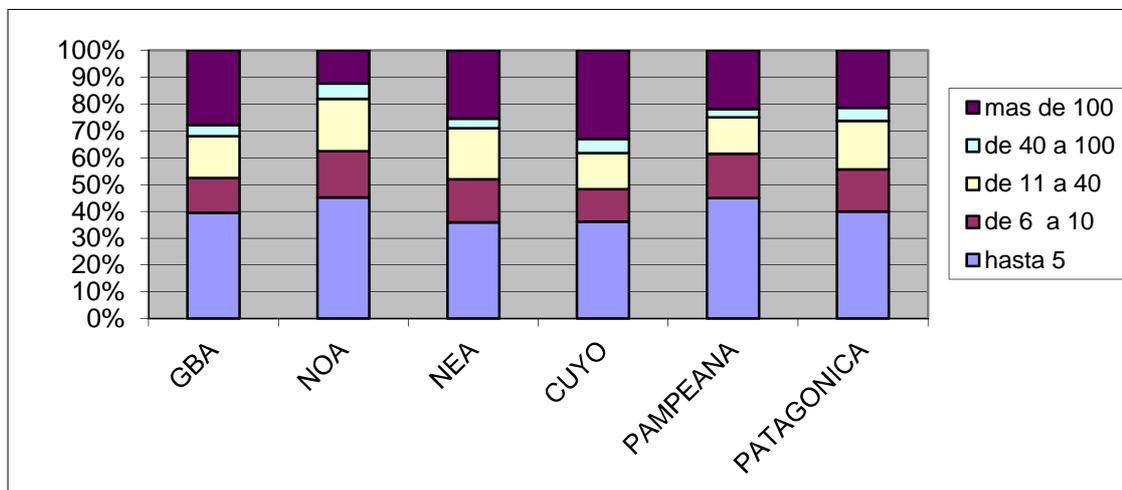
Por último, debemos notar que en todas las regiones con una mayor tasa de informalidad presentan a su vez las mayores tasas de no registro en todas las ramas de actividad, como es esperable.

Cuadro 1: Tasa de informalidad por rama de actividad. Cuarto trimestre 2013.

	BA	OA	EA	UYO	C peana	Pam gónica	Pata otal País	T
					2			2
Industria	0.9	7.2	1.4	3.8	24.1	12.6	9.7	6
Construcción	3.9	4.0	1.0	8.0	67.8	48.9	1.3	3
Comercio	5.7	1.0	8.0	0.4	34.4	20.7	6.7	3
Transporte	4.1	2.5	4.1	6.4	36.4	20.2	5.1	2
Financiero	9.6	3.1	3.2	7.1	18.8	12.7	0.8	1
Servicios								6.8
personales	3.2	3.5	4.2	0.1	20.8	11.0	6.8	7
Servicio								7.6
doméstico	7.2	1.4	2.0	0.1	74.4	63.9	7.6	8.
Sector público	.0	0.9	.4	4.0	5.7	4.0	3	3
Otros	8.6	4.1	1.1	8.2	36.9	16.0	8.4	
Elaboración propia en base a								
EPH								

Respecto al vínculo entre informalidad y tamaño de los establecimientos productivos podemos notar en el gráfico N° 3 que en todas las regiones más del 30% del empleo no registrado es explicado por establecimientos pequeños de hasta cinco ocupados, en el caso del NOA y la región Pampeana este tipo de establecimientos explica más del 40% del ENR. En tanto en GBA y Cuyo los establecimientos grandes, de más de cien ocupados, explican alrededor del 30% del ENR.

Gráfico N°3: Composición del empleo no registrado por tamaño del establecimiento en cantidad de ocupados. Cuarto trimestre 2013.



Elaboración propia en base a EPH.

Reproducción de la heterogeneidad durante la última década: un análisis dinámico del proceso de formalización laboral.

En la sección anterior se presentaron las características que asume la informalidad laboral en las diferentes regiones de nuestro país, el presente apartado, por su parte, tiene como objetivo caracterizar el proceso de formalización laboral a partir del análisis de los flujos de entrada y salida a la formalidad que conformaron ese proceso.

El Gráfico N° 4 muestra las tasas de entrada y salida a la formalidad, calculadas como el cociente entre los flujos de entrada y salida y el total de observaciones del panel, en tanto la creación neta de empleo registrado surge de la diferencia entre ambas tasas. Debemos notar que durante todo el periodo los flujos de entrada fueron más intensos en GBA, la región pampeana y Cuyo, aunque a estas regiones corresponden también los mayores flujos de salida, por lo que podemos intuir que en estas regiones el proceso de formalización estuvo asociado también a una mayor inestabilidad en el mercado de trabajo.

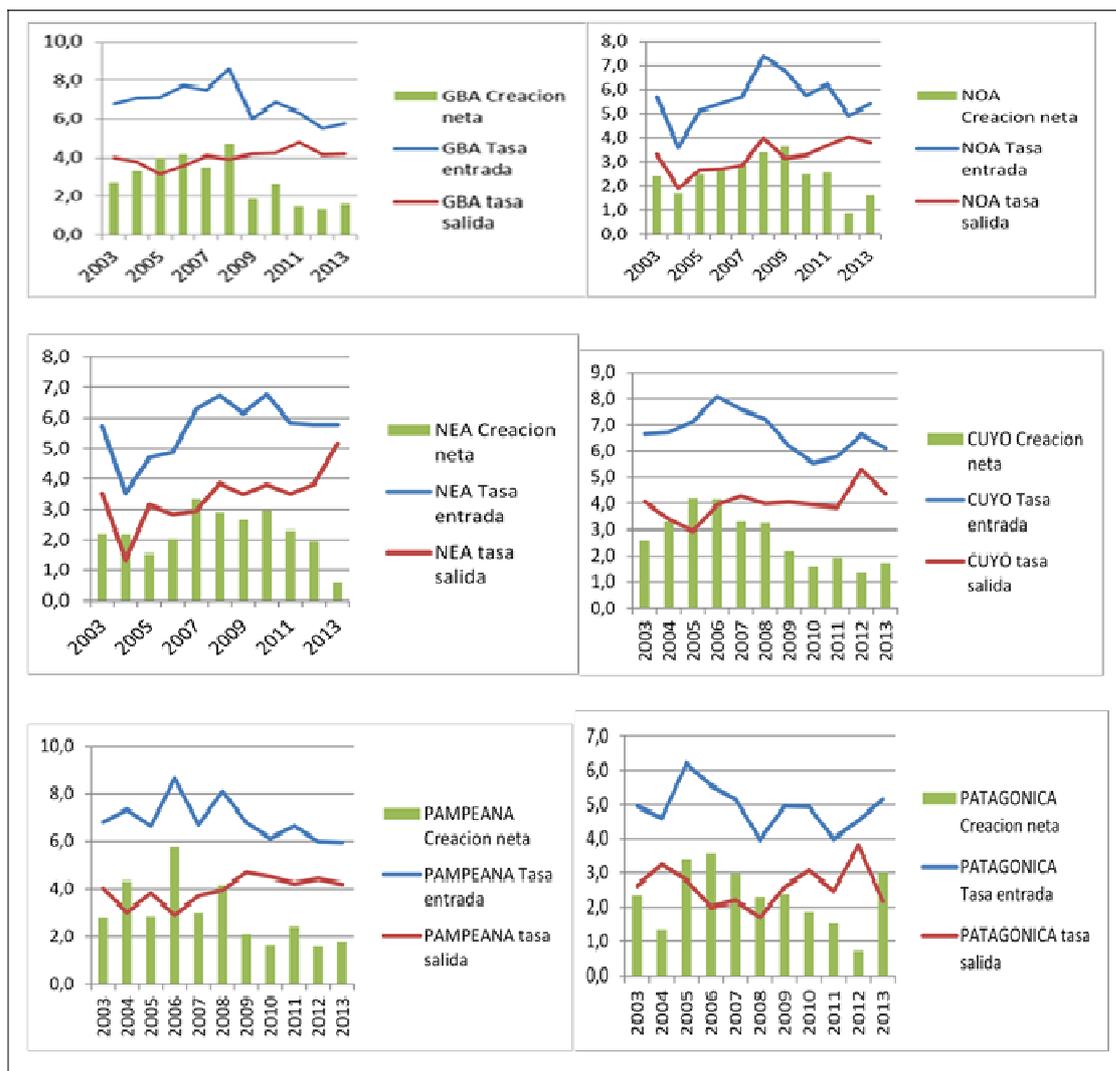
Otro aspecto que se evidencia en el gráfico N°4 es que el proceso de formalización presentó diferentes trayectorias en las diferentes regiones. Podemos identificar dos grupos de regiones, las regiones con menor incidencia de informalidad, es decir, GBA, Patagónica, Pampeana y Cuyo, tuvieron entre 2003 y 2009 altas tasas de entrada a la formalidad y bajas tasas de salida y, por lo tanto, una importante creación de nuevo empleo registrado y luego

experimentaron un descenso en las tasas de entrada, un aumento en las tasas de salida, con la consecuente reducción en la creación de nuevo empleo registrado.

Diferente fue la trayectoria que experimentaron las regiones que presentaban una mayor incidencia de la informalidad al comienzo del periodo, NOA y NEA partieron de bajas tasas de entrada y salida al comienzo del periodo, un periodo de mayor creación neta de nuevo empleo registrado entre 2007 y 2011, para luego experimentar, junto con las restantes regiones una desaceleración del proceso de creación de nuevo empleo formal.

Los flujos de entrada a la formalidad se explican en mayor medida por ocupados que se formalizaron en el mismo puesto de trabajo, como se puede observar en el cuadro N°2, esto se verifica para la totalidad de las regiones. A su vez, la mayor parte de los trabajadores que se han formalizado sin cambiar su puesto de trabajo provenían de un puesto de trabajo asalariado no registrado.

Gráfico N°4: tasas de entrada y salida, y creación neta de empleo registrado. Pool de paneles 2003-2013 (Elaboración propia en base a EPH)



En segundo lugar, en especial en GBA y la región patagónica, un canal muy importante de entrada a la formalidad se corresponde con nuevo empleo asalariado registrado de personas que provienen desde la desocupación o la inactividad.

Por último, alrededor de un 10% de los flujos de entrada a la formalidad se explican por trabajadores que cambian de puesto de trabajo en el proceso de formalización y que en su mayoría provienen del empleo asalariado no registrado.

Cuadro 2: Estado de origen de quienes transitaron hacia la formalidad. Pool de paneles 2003-2013

	GBA	NOA	NEA	CUYO	PAMPEANA	PATAGONIA
Se formalizaron en el puesto de trat	57,2	65,0	64,3	65,5	61,8	48,9
Asalariados no registrados	44,1	48,2	47,2	49,8	46,7	35,4
Cuenta propistas	2,5	3,3	4,7	3,1	3,7	2,7
Cuenta propistas no profesionales	6,7	8,1	8,0	8,2	7,1	6,9
Patrones	3,4	4,6	3,9	3,7	3,7	3,6
Trabajadores familiares no remunerada	0,4	0,8	0,5	0,7	0,4	0,3
Se formalizaron cambiando de pues	6,4	5,8	3,6	6,8	5,8	6,5
Asalariados no registrados	4,9	4,1	2,5	4,5	4,0	4,4
Cuenta propistas	0,2	0,3	0,2	0,1	0,3	0,3
Cuenta propistas no profesionales	1,1	1,2	0,8	2,0	1,3	1,6
Patrones	0,2	0,2	0,0	0,1	0,1	0,2
Trabajadores familiares no remunerada	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
DESOCUPADOS	18,8	11,9	6,1	9,4	12,9	13,9
INACTIVOS	17,6	17,3	26,0	18,3	19,5	30,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Elaboración propia en base a EPH

Como señala Maurizio (2014) la elevada proporción de formalización en el puesto de trabajo puede vincularse a las políticas públicas implementadas durante el periodo que generaron las condiciones apropiadas para que este proceso tuviera lugar. En tanto el tránsito desde el desempleo y la inactividad hacia la formalidad puede asociarse con el intenso proceso de generación de empleo.

En el Cuadro N°3 se presentan las características de los flujos de entrada a la formalidad y las probabilidades condicionales de transitar hacia la formalidad a partir de las características sociodemográficas y ocupacionales de los trabajadores.

En primer lugar, debemos notar que en las regiones que mostraban una menor incidencia de la informalidad al comienzo del periodo se observa una mayor probabilidad de transitar hacia la formalidad, esto era esperable, en tanto la probabilidad se calcula como el cociente entre aquellos que transitaron hacia la formalidad y aquellos que se encontraban en un estado u ocupación diferente a un puesto de trabajo asalariado registrado.

En segundo lugar, en todas las regiones se verifica que los flujos de entrada a la formalidad se explican en mayor medida por trabajadores que provenían de un puesto de trabajo asalariado no registrado, y en segundo lugar, por desocupados e inactivos. A su vez, lo más beneficiados con el proceso fueron los asalariados no registrados y los desocupados, que tuvieron una mayor probabilidad de transitar hacia la formalidad durante el periodo, mientras en las regiones del norte, como así también, en Cuyo y la región Patagónica mostraron elevadas probabilidades de formalizarse los cuenta propia profesionales.

En tercer lugar, en todas las regiones se verifica que cerca del 50% de los flujos de entrada a la formalidad la componen individuos con nivel educativo intermedio (secundario completo o terciario incompleto), seguido de los aquellos que tienen hasta secundario incompleto. También se verifica para la totalidad de las regiones fueron los individuos con mayor nivel educativo los más beneficiados con el proceso de formalización.

En cuarto lugar, fueron los hombres y los individuos de edad intermedia, entre 25 y 45 años, los que más se beneficiaron con el proceso de formalización, en tanto en GBA y la región patagónica también exhibieron elevada probabilidad de formalizarse los jóvenes de entre 16 y 24 años de edad.

Por otro lado, los individuos inicialmente ocupados mostraron en todas las regiones una mayor probabilidad de formalizarse que los inicialmente desocupados o inactivos. A su vez, en todas las regiones se verifica que tuvieron mayor probabilidad de formalizarse los individuos que provenían de una ocupación en el sector formal de la economía.

La mayor parte de los flujos hacia la formalidad de los inicialmente ocupados se explican por firmas pequeñas de hasta cinco ocupados, sin embargo, se vieron más beneficiados en el proceso de formalización los individuos ocupados en establecimientos de más de cuarenta ocupados.

Hasta aquí, todas las regiones presentan rasgos similares en el proceso de formalización. Cuando observamos cómo se compusieron los flujos hacia la formalidad de los inicialmente ocupados por rama de actividad el escenario es distinto, en todas las regiones alrededor de un cuarto de los inicialmente ocupados que transitaban hacia la formalidad se encontraban ocupados en el sector comercio, para las regiones del norte y Cuyo fueron muy importante los flujos provenientes de la construcción y el sector público, mientras que en GBA cerca de un tercio de los flujos se explican por la industria manufacturera y los servicios financieros.



Cuadro N°3: Flujos de entrada a la formalidad. Pool de paneles 2003-2013.

	GBA		NOA		NEA		CUYO		Pampeana		Patagónica	
	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse	Contribución a los flujos hacia la formalidad	Probabilidad de formalizarse
Categoría Ocupacional												
Asal. No Reg	48,9	14,2	52,3	9,4	49,8	9,7	54,3	12,9	50,7	14,5	39,8	18,4
Cuent. Profes.	2,7	7,0	3,6	9,5	4,9	13,9	3,3	9,2	4,0	9,2	3,0	16,5
Cuent. No Prof.	7,8	4,6	9,3	3,4	8,8	3,2	10,2	4,4	8,4	4,2	8,5	6,7
Patrones	3,6	7,7	4,8	6,9	3,9	6,9	3,8	6,4	3,9	6,6	3,8	7,7
Fliar sin Rem.	0,6	7,9	0,9	2,8	0,5	2,1	0,7	3,9	0,5	4,8	0,3	7,8
Desocupado	18,8	13,5	11,9	7,0	6,1	6,8	9,4	10,0	12,9	9,0	13,9	16,4
Inactivo	17,6	3,6	17,3	1,8	26,0	2,1	18,3	2,3	19,5	3,1	30,7	4,8
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Nivel educativo												
HSI	37,4	5,3	34,2	2,9	34,5	2,6	34,2	3,7	33,7	4,4	43,7	6,2
SC-TI	46,5	11,3	46,7	6,0	43,8	5,6	47,3	8,0	47,9	8,9	44,0	12,0
TC	16,0	13,9	19,2	14,6	21,7	17,3	18,5	14,3	18,4	13,4	12,3	17,5
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Sexo												
Mujeres	41,4	6,1	39,9	3,6	40,7	3,3	37,2	4,2	42,9	5,6	49,3	7,7
Hombres	58,6	10,5	60,1	6,2	59,3	5,7	62,8	8,5	57,1	8,5	50,7	10,1
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Edad												
15 a 24	36,1	8,9	23,4	2,9	21,0	2,3	28,3	4,8	29,9	5,8	32,2	7,2
25 a 44	45,5	9,6	59,9	7,2	57,2	6,7	53,9	8,5	52,4	9,5	48,9	12,3
44 a 59/64	18,4	5,1	16,8	3,8	21,8	4,5	17,8	4,4	17,8	4,8	18,9	6,3
Total	100,0	8,1	100,0	4,8	100,0	4,4	100,0	6,1	100,0	6,9	100,0	8,7
Para los inicialmente ocupados												
Sector Formal-Informal												
Sect. Informal	48,5	7,2	45,4	4,7	47,9	4,8	48,1	6,6	52,4	7,2	53,5	9,8
Sect. Formal	51,5	15,8	54,6	13,2	52,1	13,6	51,9	15,5	47,6	16,7	46,5	21,9
Total	100,0	10,0	100,0	7,3	100,0	7,3	100,0	9,5	100,0	9,9	100,0	13,2
Tamaño del establecimiento												
HASTA 5	53,5	7,2	51,2	5,0	58,5	5,3	53,2	6,8	59,4	7,4	62,2	10,2
6 a 40	30,4	15,6	30,1	11,8	26,6	11,1	27,8	15,8	28,3	17,1	24,3	20,0
Más de 40	16,1	26,6	18,6	18,5	14,9	21,4	19,0	18,0	12,3	27,5	13,5	31,1
Total	100,0	10,0	100,0	7,2	100,0	7,0	100,0	9,4	100,0	9,8	100,0	12,9
Rama de actividad												
Industria	14,7	10,4	7,7	5,8	6,9	5,5	10,0	8,8	11,8	10,5	7,0	11,7
Construcción	9,1	7,8	15,0	7,9	14,2	7,1	11,8	9,0	12,1	8,8	13,1	10,6
comercio	24,2	9,1	24,4	5,8	23,1	5,5	25,5	7,5	24,7	8,7	19,9	10,6
Transporte	8,3	12,0	7,2	6,9	5,8	8,3	7,6	13,1	7,7	12,1	8,0	12,9
Serv. Financieros	14,0	14,2	8,6	9,5	12,0	13,3	11,5	13,2	11,8	12,7	9,1	15,4
Serv. Personales	7,7	15,3	8,4	11,8	6,9	11,4	6,9	15,4	8,3	14,2	7,6	21,4
Serv. Doméstico	7,3	6,7	7,3	4,7	7,0	3,7	7,1	6,1	8,5	7,8	10,8	10,0
Sector Público	7,5	18,8	13,6	14,9	15,5	14,2	11,4	13,6	7,8	20,1	16,6	28,7
Otros sect.	7,3	9,8	7,7	7,1	8,5	8,1	8,2	8,8	7,4	8,7	7,9	12,7
Total	100,0	10,4	100,0	7,3	100,0	7,3	100,0	9,4	100,0	10,2	100,0	13,2
Intensidad												
Subocupados	34,0	8,5	36,6	6,1	25,5	5,1	36,1	8,2	37,1	9,1	37,8	12,7
Plenos	29,4	13,5	23,4	9,0	29,1	10,5	28,2	11,9	29,0	12,8	27,4	17,0
Sobrecupados	36,5	10,9	39,9	8,0	45,4	8,0	35,6	9,4	33,9	9,9	34,8	12,2
Total	100,0	10,5	100,0	7,4	100,0	7,5	100,0	9,5	100,0	10,2	100,0	13,4
Antigüedad												
1-3 meses	22,4	14,5	17,9	7,2	13,4	7,4	20,6	12,8	16,1	11,2	19,9	17,3
3-6 meses	9,8	14,4	9,2	8,3	6,7	8,0	8,7	11,3	9,1	13,7	10,1	18,4
6-1 año	11,6	13,7	12,6	8,9	7,8	6,0	9,3	10,4	10,7	12,1	11,3	16,0
1-5 años	32,8	10,1	35,3	7,4	38,7	7,8	36,3	9,7	37,0	11,3	32,9	14,0
Más de 5 años	23,5	7,3	25,0	6,6	33,4	7,6	25,1	7,1	27,2	7,8	25,8	9,4
Total	100,0	10,5	100,0	7,4	100,0	7,5	100,0	9,5	100,0	10,2	100,0	13,3

A su vez, si observamos quienes fueron los más beneficiados en el proceso de formalización vemos que para la totalidad de las regiones se verifica que tuvieron mayor probabilidad de formalizarse los empleados en el sector público, en GBA, Cuyo y la región patagónica también se vieron muy beneficiados los ocupados en servicios personales y financieros.

Por último, si consideramos las características de la ocupación se verifica en todas las regiones que los más beneficiados fueron los ocupados plenos e individuos con una antigüedad no superior a los seis meses en el puesto de trabajo. Esto último, puede estar vinculado a la modalidad de utilizar la contratación informal de trabajadores como una extensión del periodo de prueba legalmente reglamentado.

Conclusiones

El objetivo que nos propusimos en este trabajo era caracterizar tanto la incidencia de la informalidad como del proceso de formalización laboral en cada una de las regiones de nuestro país, para poder entender qué factores intervinieron para que el proceso de formalización de la última década no haya contribuido a reducir las brechas entre regiones.

Encontramos que la informalidad no solo afecta más a determinadas regiones sino que también presenta características disímiles, ya que esta afecta con diferente intensidad a las diferentes ramas y segmentos de tamaño de establecimientos productivos.

También observamos que el proceso de formalización se verificó para la totalidad de las regiones de nuestro país, con similar intensidad, y que los flujos hacia la formalidad presentaron características similares entre regiones, lo que tuvo como corolario que se mantienen las asimetrías territoriales.

La conclusión que emerge del trabajo es que el proceso de formalización laboral no tuvo el efecto “igualador” que sería deseable entre regiones porque las políticas que se articularon para combatir la informalidad han sido de carácter general y no enfocadas en las características productivas, sociales y ocupacionales de cada una de nuestras regiones.

De esto se deduce, que para reducir la heterogeneidad territorial de nuestro país y, en especial para reducir la brecha entre regiones en lo que respecta a la calidad del empleo, es necesario repensar las estrategias de políticas y no solo reducirlas al plano ocupacional, sino que deben estar vinculadas a las estructuras productivas de cada región en particular.

Bibliografía

Bertranou, F., L. Casanova y M. Sarabia (2013) “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012”. Documento presentado en las IX jornadas de mercado de trabajo y equidad UNGS.

- Cao, H. y J. Vaca (2006) Desarrollo regional en la Argentina: la centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial, *Revista Eure*, Vol. XXXII, N°95, pp. 95-111, Santiago de Chile, Mayo.
- Fernández, V. R. (2009) ¿Qué desarrollo regional para qué desarrollo nacional? Desafíos para una Argentina post neoliberal, *Realidad Económica*, pp. 102-125.
- Jiménez, M. (2010) El empleo informal y la estructura del mercado de laboral en las regiones argentinas. *Revista de estudios regionales de mercado de trabajo* (6), 139-175.
- Jiménez, M. y M. Jiménez (2012) La informalización del sector formal. Un análisis regional de largo plazo para la Argentina, trabajo presentado en las II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo, Santa Fe, 4 y 5 de Julio.
- Léopore, S., Salvia, A. y J. Macció (2003) Diferencias regionales de la estructura social del trabajo. Una mirada desde los hogares, 1998-2002, trabajo presentado en las VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Tucumán, noviembre.
- Maurizio, R. (2012) “Labour informality in Latin America: the case of Argentina, Chile, Brazil and Peru”, BWPI Working Paper 165.
- Maurizio, R. (2013) “Labour formalization and declining inequality in Argentina and Brazil in the 2000s. A dynamic approach”, Mimeo.
- MTEySS (2010), “Trabajo y empleo en el Bicentenario: cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión”, Proyecto PNUD AGR/04/034 Sistema de información para la evaluación y el monitoreo del empleo, el trabajo y la inclusión social.
- MTEySS (2010), “Trabajo y empleo en el Bicentenario: cambio en la dinámica del empleo y la protección social para la inclusión”, Proyecto PNUD AGR/04/034 Sistema de información para la evaluación y el monitoreo del empleo, el trabajo y la inclusión social.
- Novick M., X. Mazorra y D. Schleser (2008): “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral” en MTEySS (2008): *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires: Banco Mundial; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible online en www.bancomundial.org.ar
- Novick, M. (2007) Recuperando políticas públicas para enfrentar la informalidad laboral: el caso argentino 2003-2007, MTEYSS.

OIT (2002), “El Trabajo Decente y la Economía Informal”, 90° Conferencia Internacional del Trabajo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.